

PRESENTACIÓN:

PUENTES ENTRE EL PASADO
Y EL PRESENTE PARA VIVIR, AMAR,
TRABAJAR Y MORIR EN DEMOCRACIA

ENRIQUE SAN MIGUEL PÉREZ

*Catedrático de Historia del Derecho y de las Instituciones
Universidad Rey Juan Carlos. Madrid*

HACE CASI EXACTAMENTE VEINTICINCO AÑOS, en 1995, un catedrático de Historia del Derecho llamado Bernhard Schlinck publicó en Alemania *Der Vorleser*, *El lector* en español, una novela que once años después fue adaptada al cine por Stephen Daldry con Kate Winslet, Ralph Fiennes y Bruno Ganz en los papeles protagonistas. Schlinck sostenía en la novela que la realidad de la historia es que no necesariamente tiende siempre rectilínea hacia la belleza, la verdad, la racionalidad y la humanidad, sino que de manera recurrente parece empeñarse en regresar al mismo punto del que ha partido, y del que, apenas ha regresado, se obstina en volver a partir. Como el Ulises del poema de Tennyson, llamando a sus camaradas a ponerse una vez más a los remos, cuando el largo día se desvanece, para bogar hacia el hogar de todas las estrellas del Oeste y así fundar un mundo más nuevo. Pero, en ese proceso, añadía Schlinck, la historia tendía puentes entre el pasado y el presente, y tomaba parte activa en ambos.

Los Diálogos del Retiro de la Fundación Universitaria Española quisieron en 2019, en su primera edición, que políticos y profesores no nos limitáramos

mos a contemplar ese puente tendido por la historia, sino que atravesáramos ése y todos los puentes para encontrarnos. El puente llamado Océano Atlántico que nos une a los españoles de ambos Hemisferios, como nos llamó la Constitución de Cádiz, para ser también mexicanos, puertorriqueños, venezolanos, colombianos y chilenos. El puente de la lealtad al Estado de Derecho, la división de poderes, la efectiva tutela judicial de los derechos y libertades fundamentales, el respeto por el imperio de la ley, la igualdad de oportunidades, la cohesión social y territorial y la unidad en la pluralidad y en la diversidad. El puente de la amistad cívica: Patricio Aylwin decía que es señal de humanidad creer que los seres humanos podemos ser adversarios, pero nunca enemigos. Y los discípulos de Jacques Maritain, como el propio Don Patricio, vamos más allá: si nunca somos enemigos es que nos encontramos siempre instalados en la amistad cívica como demócratas. Y tanto en la coincidencia como en la discrepancia. El puente, en fin, de la empatía, de la compasión, de la tolerancia y de la concordia, es decir, entre quienes conjugan al unísono sus corazones.

Este volumen recoge las muy relevantes contribuciones que protagonizaron la segunda edición de los *Diálogos del Retiro*, en esta ocasión con *La formación para la acción política* como motivación central. En 2020, las condiciones sanitarias obligaron a desdoblar una celebración que fue presencial para los ponentes españoles y en remoto para los iberoamericanos, sumándose, a México, Puerto Rico, Colombia y Chile, participantes procedentes de Argentina, Paraguay, Uruguay y Alemania. Y en 2020, también, el espectro político, partidario, profesional, académico e institucional de los *Diálogos del Retiro* se ensanchó con la presencia de Bernardita Bordón, Marcelo Camusso, Carlos Castillo, Francisco de Asís Florit, Sebastián Grundberger, Micaela Hierro Dori, Juan Carlos Moreno, Álvaro Motta, Christa Rivas, Juan Carlos Rodríguez Ibarra, Bieito Rubido y Adriana Sirito, nuevos, queridos y admirados ponentes y amigos a quienes la Fundación Universitaria Española dio la bienvenida con todo su calor. El mismo calor y afecto y la misma admiración que esta institución profesa a quienes, como Soledad Alvear, Josep Antoni Durán i Lleida, José Antonio Frontera, Victoriano Martín, Gutenberg Martínez, Rodrigo Pombo, Héctor Reichard, Samuel Rodríguez, Jaime Rossell, José Francisco Serrano, Asís Tímermans y

Margarita Zavala participaron ya en 2019, y son parte de nuestro proyecto académico y cívico

El diálogo es un valor esencial a la civilización del humanismo de la razón práctica, integral y fraterno. Y pertenece a todos cuantos participan en él, con los dos solitarios requisitos que estableció Albert Camus cuando en 1948 fue invitado por los dominicos de Latour-Mabourg a que les explicara qué esperaba él, como no creyente, de los cristianos. Camus les respondió que él no esperaba nada. Pero que era la humanidad quien no sólo esperaba, sino que necesitaba el diálogo, y que para dialogar era necesario que cada uno perseverara en su identidad, es decir, se mantuviera en lo que era, y dijera la verdad, para así enfrentarse al rostro ensangrentado del mundo.

¿El objetivo? En su *Memoria política* Raúl Alfonsín sostenía que el designio común que nos unía a todos los demócratas era nuestro anhelo de que nuestra ciudadanía pudiera vivir, amar, trabajar y morir en democracia, y el convencimiento de que dos premisas deben darse para conseguirlo: el fortalecimiento de las instituciones del Estado de Derecho, y la definición pública y no patrimonial de su naturaleza.

En 2020 se produjo también, en el final del primer verano en pandemia del siglo XXI, una obra tan singular como *De Gaulle*, la película de Gabriel Le Bomin con Lambert Wilson como protagonista que se centra en el hundimiento de la República Francesa, la más relevante y consolidada democracia continental europea, a manos del totalitarismo en tan sólo 37 días de la primavera de 1940. Un cuarto de siglo después, en 1965, el más prominente entre sus rivales en las elecciones presidenciales junto a mi admirado Jean Lecanuet, François Mitterrand, compuso un libro-programa electoral, *El golpe de Estado permanente*. Y quien a partir de 1981 se convertiría en el cuarto presidente de la V República reclamaba desde sus páginas, para el progreso del sistema democrático: “del espíritu, audacia; del corazón, generosidad; de las leyes, dignidad; y de las instituciones, flexibilidad”.

Y no únicamente audacia, generosidad, dignidad y flexibilidad. El 26 de noviembre de 1938, Joan Sales le dirigió una larga carta a su amigo Màrius Torres. A los poemas enviados por el autor de la *Cançó a Mahalta* respondía el de *Incierta gloria* con una severa crítica, sosteniendo que “Cataluña tiene derecho a exigirte alguna cosa más que una poesía *“petita i bonica”*. Exac-

tamente 83 años después, es toda nuestra ciudadanía la que tiene derecho a esperar de nosotros, sus servidores, algo más que pequeñas y bonitas exposiciones. Nuestro mundo se merece que regresemos al bajel de Ulises. Toca de nuevo ponerse a los remos. Pero el bajel no es esta vez una siniestra chalupa dictatorial, sino el mejor mundo de su inmensa historia, como ha demostrado su asombrosa respuesta frente a la más mortífera pandemia de la historia, y también la única verdadera y no virtualmente universal.

Cuando el conjunto de contribuciones que conforman esta obra estaba listo para su envío a composición, una noticia tan inesperada como cruel sacudió profundamente a España, y en especial a su vida pública, académica y universitaria: el fallecimiento de Gustavo Villapalos Salas, presidente del Patronato de la Fundación Universitaria Española, “el rector” por excelencia de la Universidad española contemporánea, una de las más prominentes presencias en el debate público español de las últimas décadas, y un pensador cristiano de aliento profundo y sabiduría oceánica, cálida y sencilla. En su memoria, y de aquí en adelante, estos *Diálogos del Retiro*, que constituyeron para él una enorme ilusión, y que impulsó y respaldó decididamente, responderán a la denominación de *Diálogos Internacionales Gustavo Villapalos Salas*.

Madrid, 15 de junio de 2021.